

POR LA UNION LATINO-AMERICANA

Discurso pronunciado por el eminente pensador argentino, Dr. José Ingenieros, con motivo del banquete ofrecido en Buenos Aires, al ministro mejicano, Ledo José Vasconcellos.

“**P**OR sobre estos motivos de simpatía intelectual y social, nos acercan a todos los latino-americanos, razones graves de orden sociológico y político.”

“Sería necio callarlas, como si ocultándolas dejaran de existir; poder pronunciar ciertas verdades es, por cierto, un privilegio, y hasta una compensación, para los que rehuimos voluntariamente las posiciones oficiales que suelen andar apareadas con la política banderiza.”

“Decimos, debemos imperativamente decir, que en los pocos años de este siglo, han ocurrido en la América Latina sucesos que nos obligan a reflexionar con sombría seriedad. Y deseáramos que las palabras pronunciadas en este ágape fraternal de escritores argentinos, en honor de un compañero mexicano, tuvieran eco en los intelectuales del continente, para que en todos se avivara la inquieta preocupación del porvenir.”

“No somos, no queremos ser más, no podríamos seguir siendo, panamericanistas. La famosa doctrina de Monroe, que pudo parecernos durante un siglo la garantía de nuestra independencia política contra el peligro de conquistas europeas, se ha revelado gradualmente como una reserva del derecho norte-americano a protegernos e intervenirlos. El poderoso vecino y oficioso amigo ha desenvuelto hasta su más alto grado el régimen de la producción capitalista y ha alcanzado en la última guerra la hegemonía del mundo; con la potencia económica ha crecido la voracidad de su casta privilegiada, presionando más y más la política en sentido imperialista, hasta convertir el gobierno en instrumento de sindicatos sin otros principios que captar fuentes de riqueza y especular sobre el trabajo de la humanidad, esclavizada ya por una férrea bancocracia sin patria y sin moral. En las clases dirigentes del gran estado ha crecido, al mismo tiempo, el sentimiento de expansión y de conquista, a punto de que

el clásico “América para los americanos” no significa ya otra cosa que reserva de “América Latina para los norte-americanos.”

“Adviértase bien que consignamos hechos, sin calificar despectivamente a sus autores. No es burlándose de los norte-americanos, ni injuriándolos, ni mofándose de ellos, como se pueden plantear y resolver los problemas que hoy son vitales para la América Latina. El peligro de Estados Unidos no proviene de su inferioridad sino de su superioridad; es temible porque es grande, rico y emprendedor. Lo que nos interesa es saber si hay posibilidad de equilibrar su poderío, en la medida necesaria para salvar nuestra independencia política y la soberanía de nuestras nacionalidades.”

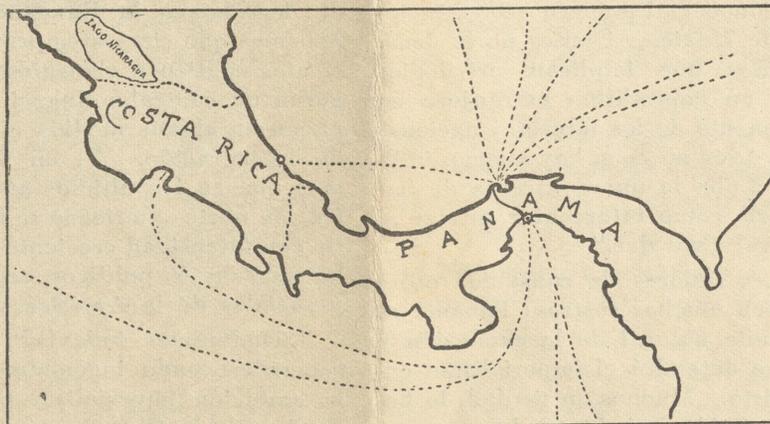
“La hora nos parece grave. Ha llegado el momento de resolver si debemos dar un ¡no! decisivo al panamericanismo y a la doctrina de Monroe, que al desprenderse de su primitiva ambigüedad se nos presenta hoy como instrumento de engaño esgrimido por el partido imperialista que sirve en el gobierno los intereses del capitalismo.”

“Si durante el siglo pasado pudo parecer la doctrina de Monroe una garantía para el “principio de las nacionalidades” contra el “derecho de intervención”, hoy advertimos que esa doctrina, en su interpretación actual, expresa el “derecho de

intervención” de los Estados Unidos contra el “principio de las nacionalidades” latino-americanas. De hipotética garantía se ha convertido en peligro efectivo.”

“Llamamos hipotética su garantía en el pasado; los hechos lo prueban. ¿Impusieron los norte-americanos la doctrina de Monroe, en 1833, cuando Inglaterra ocupó las islas Malvinas, pertenecientes a la Argentina? ¿La impusieron en 1838 cuando la escuadra francesa bombardeó el castillo de San Juan de Ulúa? ¿La impusieron en los siguientes años, cuando el almirante Leblanc bloqueó los puertos del Río de la Plata? ¿Y en 1861, cuando España reconquistó a Santo Domingo? ¿Y en 1864, cuando Napoleón III fundó en México el imperio de Maximiliano de Austria? ¿Y en 1866, cuando España bloqueó los puertos del Pacífico? ¿Y cien veces más, cuando con el pretexto de cobrar deudas o proteger súbditos las naciones europeas cometían compulsiones y violencias sobre nuestras repúblicas, como en el caso, justamente notorio a los argentinos, de Venezuela?”

“Esa equívoca doctrina, que nunca logró imponerse contra intervenciones europeas, ha tenido al fin por función asegurar la exclusividad de las intervenciones norteamericanas. Parecía la llave de nuestra pasada independencia y resultó la ganzúa



El núcleo ideal de la idea de los primeros Congresos sobre federación americana.

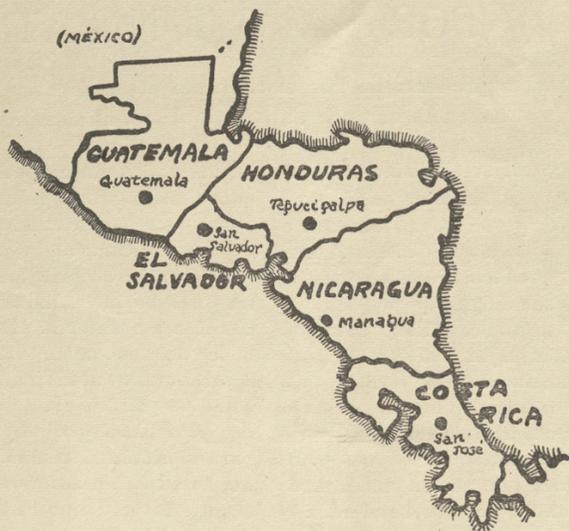
de nuestra conquista; el hábil llave-ro fingió cuidarnos cien años, lo mejor que pudo, pero no para nosotros, sino para él."

"Así nos lo sugiere la reciente política imperialista norte-americana, que ha seguido una trayectoria alarmante para toda la América Latina. Desde la guerra con España se posesionó de Puerto Rico e impuso a la independencia de Cuba las condiciones vejatorias de la vergonzosa Enmienda Platt. No tardó mucho en amputar a Colombia el ítem que le permitiera unir por Panamá sus costas del Atlántico y el Pacífico. Intervino luego en Nicaragua para asegurarse la posible vía de otro canal interoceánico. Atentó contra la soberanía de México, con la infeliz aventura de Veracruz. Se posesionó militarmente de Haití, con pretextos pueriles. Poco después realizó la ocupación vergonzosa de Santo Domingo, alegando el habitual pretexto de pacificar el país y arreglar sus finanzas."

"Desde ese momento, la locura del partido imperialista parece desatarse. La ingerencia norte-americana en la política de México, Cuba y Centro América tórnase descarada. Quiere ejercitar el derecho de intervención y lo aplica de hecho, unas veces corrompiendo a los políticos con el oro de los empréstitos, otras injuriando a los pueblos con el impudor de las expediciones militares."

"Ayer no más, hoy mismo, obstruye y disuelve la Federación Centro-americana, sabiendo que todas las presas son fáciles de devorar si se dividen en bocados pequeños. Ayer no más, hoy mismo, se niega a reconocer el gobierno constitucional de México, si antes no le firma tratados que implican privilegios para un capitalismo extranjero en detrimento de los intereses nacionales. Ayer no más, hoy mismo, inflige a Cuba la nueva afrenta de imponerle como interventor tutelar al general Crowder."

"Leo señores, la consabida objeción en muchos rostros: Panamá es el límite natural de la expansión y allí se detendrá el imperialismo capitalista. Muchos en verdad, lo hemos creído así hasta hace pocos años; debemos confesarlo, aunque este sentimiento de egoísmo colec-



Apunte que pone de relieve las ventajas del plan federativo suramericano.

tivo no sea muy honroso, para nosotros. Las naciones más distantes, Brasil, Uruguay, Argentina y Chile, creíanse a cubierto de las garras del águila, confiando en que la zona tórrida sería un freno a su vuelo."

"Algunos, últimamente, hemos advertido que estábamos equivocados. Sabemos ya que voraces tentáculos se extienden por el Pacífico y por el Atlántico con miras a asegurar el control financiero, directo o indirecto, sobre varias naciones del Sur. Sabemos también—pese a la diplomacia secreta—de vagas negociaciones sobre las Guayanas. Sabemos que algunos gobiernos—que no nombramos para no lastimar sus susceptibilidades—viven bajo una tutoría de hecho, muy próxima a la ignominia sancionada de derecho en la Enmienda Platt. Sabemos que ciertos empréstitos recientes contienen cláusulas que aseguran un contralor financiero e implican en alguna medida el derecho de intervención. Y, en fin, sabemos que en los últimos años la filtración norte-americana se hace sentir con intensidad creciente en todos los engranajes políticos, económicos y sociales de la América del Sur."

"¿Dudaremos todavía? ¿Seguiremos creyendo ingenuamente que la ambición imperialista terminará en Panamá? Ciegos seríamos si no advirtiéramos que los países del Sur estamos en la primera fase de la

conquista tal como antes se produjo en los pises del Norte, que sienten ya el talón de la segunda."

"Hace pocas semanas, un ilustre amigo dominicano, Max Henríquez Ureña, fijó en pocas líneas el "sistema" general de la conquista. "El capitalismo norte-americano, amo y señor de su país, y director de las conciencias de los más altos políticos en aquella nación envilecida por el mucho oro que posee, quiere especular con menos riesgo o con más seguridades en la fértil zona tropical; quiere garantizar, sin duda y sin temor, la inversión de su dinero; quiere adquirir, protegido por el poder público, tierras baratas con títulos dudosos; quiere llevar peones baratos donde no los haya, aunque representen un peligro en el orden de la inmigración y perjudiquen al trabajador nativo. Para conseguirlo, azuza a su gobierno, que es su esclavo; y el plan, tantas veces puesto en práctica, es el de ofrecer, con vivas protestas de amistad, un empréstito al pueblo pequeño que se ha entrampado por la inexperiencia o la torpeza de sus gobernantes; y puesto ese primer eslabón de la cadena, cuando, por causa de esa hipoteca del porvenir nacional, reaparece el estado de insolvencia del tesoro público, se ofrece otro empréstito, pero se exigen mayores garantías, y empréstito tras

(Pasa a la página 22)

LA NUEVA DEMOCRACIA

VOL. IV. FEBRERO 1923 No. 2

Revista mensual ilustrada

publicada por el Comité de Cooperación en la América Latina.

DIRECTOR - - - SAMUEL G. INMAN

REDACTOR - - - JUAN ORTIZ GONZALEZ

ADMINISTRADOR - - - ANDREW J. KANE

Precio de la Suscripción Anual \$2.00 Oro Americano

Número Sueldo 20 " "

Toda la correspondencia debe dirigirse, y todo cheque o letra debe hacerse pagadero a

LA NUEVA DEMOCRACIA
25 Madison Ave., New York, EE. UU.

EDITORIALES

NUESTRO NUMERO.



sabiendas hemos conglobado en el número de Febrero a tres estadistas ilustres de este continente: Lincoln, Sarmiento y Juárez. Ellos cristalizan, por decirlo así, tres programas vivientes que debieran llevarse a cabo para la mayor cultura, progreso y bienestar de este continente, así como reflejan el mejor ejemplo democrático. Los tres representaron y gobernaron a sus respectivas naciones; los tres afrontaron problemas nacionales, capitales e imperativos; y los tres al adoptar a veces medidas enérgicas y radicales, lo hicieron no solo en nombre de su pueblo respectivo, sino como eco de la opinión pública y como mandatarios de los cuerpos colegisladores, es decir; los tres encarnan el gobierno verdaderamente representativo y democrático. Pero hay algo de peculiar en cada uno de ellos que los hace destacar conspicuamente entre la pléyade tan numerosa de héroes americanos.

Lincoln representó la confraternidad y la libertad para todas las razas; Sarmiento la protesta enérgica contra la tiranía interior y la ignorancia; Juárez simboliza a dónde puede llegar y qué puede hacer la raza india contra invasiones externas. Los tres trazan, como estela luminosa, el ejemplo que deben seguir nuestros gobiernos.

ADALIDES Y COLECTIVIDADES.

América que avanza el gobierno democrático y representativo, con esa misma medida decrece la influencia de los adalides y aumenta el poder de la colectividad. En otros tiempos pudo decir uno de los más renombrados reyes franceses y en días en que Francia resplandecía como una de las naciones más cultas del mundo: "El Estado soy yo", y sus

palabras se acataron con sumisión y respeto; pero hoy dichas palabras levantarían protestas enérgicas hasta en las naciones menos cultas y menos democráticas.

Muy bien acaba de decir el Sr. Vasconcelos, "los pueblos, no quieren la opresión, no quieren las conquistas, no quieren las guerras; los pueblos no son ya los rebaños que siguen sin tino la ruta que les señala la ambición de los perversos; los pueblos son cada vez más dueños de sus destinos: las clases desaparecen y son las castas las que en todos los tiempos han hecho las guerras unas contra otras para disputarse la explotación de sus semejantes. Ellas han hecho además las patrias para consolidar la explotación." Precisamente por esto se requiere hoy más que nunca, una instrucción y una educación más intensas y universales, para que la conciencia colectiva esté mejor iluminada y el sentimiento colectivo más bien formado, y por lo mismo la acción colectiva sea más racional y constructiva.

Uno de los méritos principales de los tres patriotas ilustres arriba nombrados, estuvo en su afán por crear colectividades conscientes y cultas.

VISION ARMONICA CONTINENTAL.

ES también digno de notarse que estos tres estadistas excepcionales tuvieron miras que abarcan por igual al Norte y el Sur de este continente. Lincoln protesta contra la usurpación imperialista de su propio gobierno y llama a tales actos, actos de fratricidio continental; Juárez y Sarmiento miran siempre con respeto, muchas veces con amor y entusiasmo, los progresos de su hermana mayor, del Norte. Se valen de estos grandes progresos, no para sembrar recelos, sino para crear estímulo y ejemplo. ¡Qué tríada tan hermosa! Lincoln, el estadista del Norte fustigando los desmanes del imperialismo norte-americano; Juárez y Sarmiento predicando a los suyos: despertad, apresuraos, porque es preciso que como hermanos, corramos en marcha paralela con la república del Norte.

Ojalá este triple ejemplo sirva de guía y luz a la generación actual venidera. Pensar que se pueden crear dos imperios, uno en el Norte, y el otro por la conglomeración de las naciones ibero-americanas en el Sur, pudiera ser un buen paso y contribuir a una armonía más sólida, fecunda y práctica, pero pensar que estos dos imperios pueden y deben ser antagónicos y deben por lo mismo, aprestarse para la lucha, es sembrar vientos para que sobrevenga más o menos tarde, una contienda horrorosa y titánica que destruya a América como estas mismas teorías están acabando con Europa.

POR LA UNION LATINO-AMERICANA.

(Viene de la página 20)

empréstito, en el momento de crisis más aguda, se toman en prenda las aduanas de la nación adeudada. Tras esa garantía, viene la fiscalización económica de todos los resortes de producción que tiene el gobierno deudor; y tras la dirección plena y absoluta de la vida económica, o simultáneamente con ella, surge la ingerencia política directa y dictatorial, y la medida final es el control del ejército nacional, o el establecimiento de tropas norteamericanas en el territorio de esa suerte dominado y explotado. Esa es la obra codiciosa del capitalismo expansionista que tiene alquiladas, para obedecer sus designios, la conciencia y la voluntad de los estadistas que preconizan "la diplomacia del dólar."

"Estas palabras contienen una advertencia seria: el peligro no comienza en la anexión, como en Puerto Rico, ni en la intervención como en Cuba, ni en la expedición militar, como en México, ni en el pillaje, como en Nicaragua, ni en la secesión, como en Haití, ni en la compra como en las Guayanas. El peligro, en su primera fase, comienza en la hipoteca progresiva de la independencia nacional mediante empréstitos destinados a renovarse y aumentar sin cesar, en condiciones cada vez más deprimentes para la soberanía de los aceptantes. El apóstol cubano, José Martí, advirtió hace tiempo lo que hoy repite con voz conmovida el eminente Enrique José Varona: guardémonos de que la cooperación de amigos poderosos pueda transformarse en un protectorado que sea un puente hacia la servidumbre."

"¿No dijo Wilson, para conquistar nuestras simpatías, durante la guerra, que se respetaría el derecho de las pequeñas nacionalidades y que todos los pueblos serían libres de darse el gobierno que mejor les pareciera? ¿Dónde están sus principios? ¿Cómo los ha aplicado su propio país? ¿En Cuba, interviniendo en su política? ¿En México, desconociendo al gobierno que los mexicanos creen mejor? ¿En Santo Domingo, sustituyendo el

LA NUEVA DEMOCRACIA

gobierno propio por comisionados militares, y ofreciendo retirarse de la isla a condición de imponer antes tratados indecorosos? ¿Y dónde irá a parar nuestra independencia nacional—la de todos—si cada nuevo empréstito contiene cláusulas que aumentan el contralor financiero y político del prestamista?"

"Y bien señores: sea cual fuere la ideología que profesemos en materia política, sean cuales fueren nuestras concepciones sobre el régimen económico más conveniente para aumentar la justicia social en nuestros pueblos, sentimos vigoroso y pujante el amor a la libre nacionalidad cuando pensamos en el peligro de perderla, ante la amenaza de un imperialismo extranjero. Aun los idealistas más radicales saben exaltar sus corazones y armar su brazo cuando ejércitos de extraños y bandos de mercenarios golpean a las puertas del hogar común, como con bella heroicidad lo ha demostrado ayer el pueblo de Rusia contra las intervenciones armadas por los prestamistas franceses, como acaba de mostrarlo el pueblo de Turquía contra las intervenciones armadas por el capitalismo imperialista inglés, y ¿por qué no decirlo? como estuvo dispuesto a mostrarlo el pueblo de México cuando la insensata ocupación de Veracruz."

"Se trata, para los pueblos de la América Latina, de un caso de verdadera y simple defensa nacional aunque amenudo lo ignoren u oculten muchos de sus gobernantes. El capitalismo norteamericano quiere captar las fuentes de nuestras riquezas nacionales y asegurarse su contralor, con derecho de intervención para proteger los capitalistas que radica y garantizar los intereses de los prestamistas. Es ilusorio que, entre tanto, nos dejen una independencia política, cada vez nominal. Mientras un Estado extranjero tenga, expresa o subrepticamente, el derecho de intervención, la independencia política no es efectiva; mientras se niegue a reconocer todo gobierno que no secunde su política de privilegio y de absorción, atenta contra la soberanía nacional; mientras no demuestre con hechos que renuncia a semejante política, no puede ser mirado como un país amigo."

LA UNION LATINO-AMERICANA.

"Digamos, aunque a muchos parecerá innecesario, que las palabras precedentes han sido largamente ponderadas, esperando una ocasión propicia para tomar forma y servir de fundamento a las que van a seguir. Son palabras comprometedoras, ciertamente, aunque no tengan más valor que la autoridad moral del que las pronuncia, libre, felizmente, de la cautelosa tartamudez a que suele ajustarse el convencionalismo diplomático."

"Creemos que nuestras nacionalidades están frente a un dilema de hierro. O entregarse sumisos y alabar la Unión Pan-Americana (América para los norteamericanos), o prepararse en común a defender la independencia, echando las bases de una Unión Latino-Americana (América Latina para los latinoamericanos). Sabemos que esta segunda tarea es larga y difícil, pues ya existen muy grandes intereses creados a la sombra de poderosos sindicatos financieros. Desalentarse de antemano por la magnitud de la empresa, equivale a rendirse; ya está vencido el que se considera vencido. Confiar en que la distancia será una defensa natural, importa colocar el peligro en un plazo menos próximo y repetir el cínico: "¡después de mí, el diluvio!" Suponer que la mayor importancia política implicará una inmunidad para ciertas naciones, significa olvidar que México tiene, por su población y riquezas naturales, un puesto preeminente en la América Latina, sin que ello aleje la ambición del capitalista imperialista. ¿Quién podría asegurar que el trigo y la carne, el petróleo y el azúcar, el tabaco y el café, no resultan enemigos naturales de nuestra independencia futura, en tanta mayor proporción cuanto más nos ilusione su abundancia?"

"¿Dónde se monopolizan y dirigen los mercados del mundo? ¿Dónde fueron a descansar, durante la gran guerra, todos los títulos de las grandes empresas industriales, ferroviarias y comerciales que el capital europeo había acometido en la América Latina? ¿Dónde está el prestamista único a quien rinden pleitesía los gobiernos, cada vez que hace crisis su imprevisión financiera o administrativa? Por esos cami-

nos, en que todos andan, cual más, cual menos, se marcha a la mengua progresiva de la soberanía nacional y se afianzan el contralor norteamericano y el derecho de intervención. No obrará de igual manera para todos, pues más difícil es oprimir a los grandes y a los distantes; pero vendrá más tarde o bajo otras formas: Cuba no fué anexada cuando Puerto Rico, ni México intervino como Santo Domingo. Lo seguro, creámoslo firmemente, es que vendrá para todos si no ponemos en acción ciertos fuerzas morales que todavía nos permitirán resistir."

"¡Las fuerzas morales! he ahí el capital invencible que aun puede poner un freno en el mundo a la inmoralidad de los capitalismos imperialistas. Las fuerzas morales existen, pueden multiplicarse, crecer en los pueblos, formar una nueva conciencia colectiva, mover enteras voluntades nacionales. Sólo esas fuerzas pueden presionar la política de un país e imponer normas de conducta a los gobernantes, desprevénidos acomodaticios. Pues, hay que decirlo también, mientras no exista una conciencia social bien consolidada en los pueblos, no hay mucho que esperar de la acción oficial de los gobiernos, fácilmente extraviado en los conciliábulos de la diplomacia se reta."

"Las fuerzas morales deben actuar en el sentido de una progresiva compenetración de los pueblos latinoamericanos, que sirve de premisa a una futura confederación política y económica, capaz de resistir conjuntamente las coacciones de cualquier imperialismo extranjero, La resistencia que no puede oponer hoy ninguna nación aislada, sería posible si todas estuvieran confederadas."

"El viejo plan, esencialmente político, de confederar directamente los gobiernos, parece actualmente irrealizable, pues la mayoría de ellos está subordinada a la voluntad de los norteamericanos, que son sus prestamistas. Hay que dirigirse primero a los pueblos y formar en ellos una nueva conciencia nacional, ensanchando el concepto y el sentimiento de patria, haciéndolo continental, pues así como del municipio se extendió a la provincia, y de la provincia al estado político, legítimo sería que alentado por necesida-

des vitales se extendiera a una confederación de pueblos en que cada uno pudiera acentuar y desenvolver sus características propias, dentro de la cooperación y la solidaridad comunes."

"Esta labor, que no pueden iniciar los gobiernos deudores sin que les corte el crédito el gobierno acreedor, podría ser la misión de la juventud latinoamericana. ¿Qué consideraciones diplomáticas impedirían que los intelectuales más representativos de varios países iniciaran un movimiento de resistencia moral a la extensión imperialista? No olvidemos que muy nobles y previsoros gritos de alarma, lanzados por distinguidos escritores, no han tenido eco ni continuidad por falta de cohesión. ¿No podría aprovecharse la experiencia y dar organización a tanto esfuerzo que se esteriliza por el aislamiento?"

"Formada la opinión pública, hecha "la revolución en los espíritus" como hoy suele decirse con frase feliz, sería posible que los pueblos presionaran a los gobiernos y los forzarán a la creación sucesiva de entidades jurídicas, económicas e intelectuales de carácter continental, que sirvieran de sólidos cimientos para una ulterior confederación."

"No sería difícil fijar las orientaciones cardinales de la acción conjunta preliminar. Un Alto Tribunal Latino-Americano para resolver los problemas políticos pendientes entre las partes contratantes; un Supremo Consejo Económico para regular la cooperación en la producción y el intercambio; resistencia colectiva a todo lo que implique un derecho de intervención de potencias extranjeras; extinción gradual de los empréstitos que hipotecan la independencia de los pueblos. Y a todo ello, inobjetable como aspiración internacional, coronarlo en el orden interno con un generoso programa de renovación política, ética y social, cuyas grandes líneas se dibujan en la obra constructiva de la nueva generación mexicana, con las variantes necesarias en cada región o nacionalidad."

"¿Convendrá para la propaganda de estas ideas fundar organismos en todos los países y ciudades, federados en una Unión Latino-Americana, con miras de suplir a la Unión Pan-Americana de Washington?"

Formulo esta pregunta sin ignorar las dificultades de la respuesta. Sería necesario, en primer término, que ese organismo no fuese una institución oficial ni dependiente de los gobiernos, pues ello le quitaría toda libertad de acción y le restaría eficacia. En segundo término, la iniciativa debiera partir de los países más interesados, México, Cuba, Centro América y los demás de la zona de mayor influencia norteamericana."

LIBROS QUE DEBEN FIGURAR EN TODA BIBLIOTECA

(Viene de la página 6)

- Mommsen: "Historia de Roma."
- Heine: "Páginas Escogidas."
- Ibsen: "Brand" y "Juan Gabriel Borkman."
- Montaigne: "Ensayos."
- Pascal: "Pensamientos."
- La Fontaine: "Fábulas."
- Moliere: "Comedias."
- Balzac: "Eugenia Grandet" y "Los Padres Pobres."
- Víctor Hugo: "La Leyenda de los Siglos" y "Notre Dame."
- Maupassant: "Cuentos Escogidos."
- Romain Rolland: "Biografía de Beethoven" y "Juan Cristóbal."
- Maeterlink: "Pelleas y Melisanda."
- Chaucer: "Cuentos."
- Shakespeare: "Romeo y Julieta," "Macbeth," "Hamlet," "Rey Lear" y "La Tempestad."
- Byron: "Poemas."
- Keats: "Obras."
- Shelley: "Obras."
- Tennyson: "Obras."
- Carlyle: "Historia de la Revolución Francesa."
- Dickens: "David Copperfield", y "Oliverio Twist."
- Thackeray: "Vanity Fair."
- Bernard Shaw: "Hombre y Super-Hombre."
- Ruskin: "Trozos Selectos."
- Poe: "Cuentos."
- Emerson: "Ensayos."
- Lope de Vega: "Poemas Escogidos," "La Estrella de Sevilla" y "Peribáñez."
- Tirso de Molina: "El Vergonzoso en Palacio," "El Condenado por Desconfiado" y "El Convidado de Piedra."
- Calderón de la Barca: "La Vida es Sueño," "El Alcalde de Zalamea" y "La Devoción de la Cruz."
- Quevedo: "Los Sueños."
- Góngora: "Poemas."
- Fray Luis de León: "Poemas."

LA TRATA DEL EBANO



Escena en el puerto de Saint Thomas

Uno de los privilegios de la actual rapidez de medios de comunicación, característica de nuestra decantada civilización, en grave peligro, es el de permitir al objetivo fotográfico sorprender peregrinas escenas, que merced al cinematógrafo pueden llegar hasta ofrecerse en toda su pintoresca o trágica realidad. En el presente grabado el amateur, profundo y humano observador, logró sorprender en el puerto de Saint Thomas la escena que, tan elocuentemente, habla por sí misma. Funciona realmente, al amparo de la ley la clásica y execrable trata del ébano? Sea de ello lo que fuere, mientras tales lindezas se toleren, lo mismo que los famosos monopolios del opio, etc., podrá seguirse creyendo en la ineficacia de las tremendas lecciones recibidas por la humanidad, empeñada, a lo que parece, en no quererse dar exacta cuenta del principio de unidad y solidaridad universales, único que puede llegar a soldar todas las diferencias, raciales, de credo, o religión que dividen al mundo. Que el hombre, en el actual momento histórico, ha entrado en un nuevo ciclo de transición que quizás sea el de su adolescencia psíquica, parecen reconocerlo muchos pensadores, y nosotros, con ellos. Pero la cuestión no ha de detenerse ahí, sino más bien encauzarse o dirigirse a que esta adolescencia, y como tal, vacilante e inexperta, se cobije, crezca, y se desarrolle al calor de las enseñanzas de quien en su suprema sabiduría e inmenso amor, tan bien nos enseñó el camino ancho, fácil, si sabemos seguirle.